

**CAUSAS QUE ORIGINAN LA CONDUCTA AGRESIVA  
EN EL NIÑO DE EDUCACIÓN  
PRIMARIA**

**AROLDO HERNÁNDEZ GARCÍA**

**CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011**

**CAUSAS QUE ORIGINAN LA CONDUCTA AGRESIVA  
EN EL NIÑO DE EDUCACIÓN  
PRIMARIA**

**TESINA  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN  
PLAN 94**

**PRESENTA:**

**AROLDO HERNÁNDEZ GARCÍA**

**CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011**

## DEDICATORIAS

### A DIOS

*Por haberme dado la vida y la capacidad para realizar estos estudios. Porque me permitió todos los medios y recursos para ver realizado el sueño de terminar esta carrera.*

### A MI ESPOSA

*Por su apoyo y su comprensión, que fueron de vital importancia para terminar mis estudios, por su ánimo constante que me permitió continuar hasta la conclusión de esta carrera.*

### A MIS PADRES

*Gracias por todo su apoyo y sus consejos incondicionales que he recibido de ustedes, porque han seguido confiando en mí y creyeron que un día habría de terminar con éxito mi carrera profesional; por su amor y confianza, mil gracias.*

# ÍNDICE

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
 <b>CAPÍTULO I. IDENTIFICANDO LA AGRESIVIDAD</b>	
1.1. Origen de la conducta agresiva en el niño.....	<b>8</b>
1.2 Tipos de agresividad.....	<b>12</b>
1.3 Desarrollo de la conducta agresiva.....	<b>17</b>
1.4 Manifestaciones de agresividad.....	<b>20</b>
 <b>CAPÍTULO II. EL ENTORNO FAMILIAR</b>	
2.1 La relación de los padres.....	<b>24</b>
2.2 La educación de padres a hijos.....	<b>27</b>
2.3 La influencia familiar externa .....	<b>34</b>
2.4 Los medios masivos y su influencia .....	<b>36</b>
 <b>CAPÍTULO III. EL ENTORNO ESCOLAR</b>	
3.1 La relación maestro - alumno.....	<b>40</b>
3.2 La convivencia escolar .....	<b>44</b>
3.3 Las estrategias pedagógicas del docente .....	<b>45</b>
 <b>CONCLUSIONES</b> .....	 <b>49</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	 <b>52</b>

## INTRODUCCIÓN

El mundo de hoy presenta un desequilibrio psico-social conocido como violencia, este fenómeno afecta a la población adulta, pero tiene su repercusión en los niños. Y son ellos quienes van a adquirir las conductas manifestadas por los adultos, mismas que expresarán en los espacios de convivencia social a los que tienen acceso como la familia, la escuela y la comunidad.

La conducta agresiva adquirida por el niño, habrá de afectar seriamente la socialización con sus compañeros en un aula y el centro escolar en general. En su mayoría los docentes presentan en su práctica laboral la experiencia de tratar a niños que manifiestan cierta agresividad en su trato y en su actuar con los demás, lo que trae como consecuencia un problema en el proceso educativo. Por tal razón se puede decir que la conducta agresiva no es más que el resultado de la interacción del niño con la sociedad, conformada en primer lugar por la familia, donde la convivencia en algunos casos puede ser complicada y hasta problemática para el niño, lo que vendrá a ocasionar problemas de conducta, que manifestará en el centro escolar y específicamente en el aula.

La agresividad puede deberse a que los niños pueden presentar alteraciones neurológicas que requieren un tratamiento médico. Cuando esto pasa, pueden presentar déficit de atención e hiperactividad, que ocasionará problemas de integración grupal por la falta de aceptación de sus demás compañeros.

Estadísticamente se puede decir que la conducta de los niños ha venido sufriendo cambios, que se originan inicialmente en el tipo de pensamiento y emociones que poseen. Estos a la vez están regidos en base a su experiencia familiar, educativa y de los medios a los que tiene acceso. Se pueden observar niños violentos, que fácilmente se golpean con otros, que se lastiman sin consideración ocasionando que estos parámetros sociales generen un ambiente inestable en todos los contextos.

De acuerdo con esto, el objetivo de este trabajo es hacer una reflexión general sobre la agresividad en los niños, analizar sus causas y la repercusión que tiene en su formación educativa así como buscar alternativas que permitan una mejor relación social y de aprendizaje.

Para el logro de este objetivo, el presente documento considera tres capítulos, el primero explica los aspectos generales de la agresión, se mencionan sus orígenes, se describen los tipos de agresividad así como sus manifestaciones.

El segundo capítulo aborda el comportamiento agresivo desde la perspectiva del entorno familiar del niño, se inicia destacando la relación que tienen los padres como matrimonio, el modelo de familia que les presentan así como la influencia que reciben de personas externas pero allegadas a ellos y sobre todo la influencia de los medios masivos en su conducta.

El tercer capítulo considera el entorno escolar del niño, la relación que establece con su maestro, la convivencia que tiene con sus demás compañeros y las estrategias que el docente aplicará para dar respuesta a sus conductas agresivas.

Finalmente se incluyen las conclusiones, en este apartado se destacan algunas reflexiones sobre los temas tratados en el desarrollo del trabajo.

**CAPÍTULO I**  
**IDENTIFICANDO LA AGRESIVIDAD**

## **1.1 Origen de la conducta agresiva en el niño**

La agresividad tiene su origen en múltiples factores, tanto internos como externos; individuales como familiares y sociales, económicos y políticos. Los cuales se desarrollan en muchos de los casos desde la niñez, a través de una educación violenta, en donde existen abusos, maltratos y una violación evidente a los derechos fundamentales de los seres humanos.

Se puede mencionar también que el uso de sustancias que comúnmente se denominan drogas, y los cambios emocionales del individuo pueden generar también comportamientos agresivos y violentos. La agresividad puede presentarse en niveles tan graves que pueden generar comportamientos delictivos, aún en el mismo seno de la familia. Cuando la conducta está mayormente intencionada por la agresividad se puede convertir en autodestructiva para los individuos, pues no se busca la solución a los problemas, cambia el panorama de la realidad de las cosas y se puede decir que es el reflejo de problemas emocionales internos no resueltos y también de problemas sociales diversos.

La agresividad es, como la ansiedad, un comportamiento o conducta que, a cierto nivel, se considera normal, funcional y necesaria para la supervivencia y la vida cotidiana pero que en otros niveles, se considera anormal, disfuncional y generadora de muchos otros problemas de salud. La agresividad puede llegar a ser devastadora contra todos los que rodean a la persona agresiva y contra sí mismo.

Cuando no se es capaz de resolver un problema, se cae en desesperación generando interiormente rabia terrible, que cuando no es canalizada, puede ser destructiva y autodestructiva. Es por eso que aparte de causar daño físico a las víctimas, puede servir para coaccionar e influir en la conducta de otras personas, para demostrar el poder que se tiene entre los subordinados y para conseguir una reputación e imagen de líder. Una de las formas de manejar la ansiedad es por medio del poder, y la agresividad genera miedo en los demás.



Las personas adultas que suelen ser muy agresivas necesitan ayuda por parte de profesionales de la salud mental. Porque considerarse tener frustraciones, las cuales generan agresividad porque no es posible conseguir aquello que se desea. Una persona agresiva tiende a imponer su punto de vista, la manera de ver los problemas, sus derechos o la satisfacción de sus necesidades, empleando estrategias que generan miedo, culpa o vergüenza. Esto lo hace mediante violencia física o violencia verbal. Es una estrategia muy efectiva, pero si es demasiado explícita puede verse seriamente castigada por la sociedad.

Es por eso que se dice que la conducta agresiva hace referencia a un conjunto de patrones de actividad, que pueden manifestarse con intensidad variable, incluyendo desde la pelea física, hasta los gestos o expresiones verbales que aparecen en el curso de cualquier negociación. Se presenta como una mezcla secuenciada de movimientos con diferentes patrones, orientados a conseguir distintos propósitos.

“La palabra violencia tiene una acepción fuerte y algunos estudiosos del tema evitan usarla, o bien distinguir el término de violencia de otros como agresividad; es el caso de Ortega y Mora, para quienes el término violencia implica un comportamiento cruel y socialmente destructivo. Otros autores hablan de comportamientos antisociales, Moreno considera violencia física como una de las múltiples manifestaciones que pueden presentarse en la escuela como parte de los problemas asociados a la convivencia”. (INEE, 2007:23)

Así también la agresividad de un individuo puede ser originada de los problemas sociales, y no solo de los hereditarios y filosóficos de los individuos. Es por eso que la relación que los padres establezcan con sus hijos jugara un papel muy importante en la vida de los niños. Así como la conducta responsable del maestro en su compromiso educativo. Se puede decir que dos factores fundamentales que originan un comportamiento agresivo son los sentimentales y los psicológicos en los individuos. Es por eso que la conducta agresiva es una manifestación básica en la

actividad de los seres vivos; que se van a manifestar en la relación que se tenga con las personas del entorno.

Si la agresividad se relaciona con la violencia, es importante tener claro lo que es la violencia por las “Características que puede asumir la acción social o individual cuando la distingue el empleo o la aplicación de la fuerza física o el forzamiento del orden natural de las cosas o del proceder”. (Pratt, 1979:312) Es por eso que se puede considerar que la violencia es parte de la conducta que manifiesta un individuo cuando sus emociones están lastimadas, o cuando no ha podido dar un tratamiento adecuado a sus emociones dañinas.

También es importante conocer lo que implica la agresividad por lo que la palabra procede del latín, en el cual es sinónimo de acometividad que implica provocación y ataque. Así también se hace referencia al adjetivo que da un sentido vulgar, porque hace referencia a la falta de respeto, a la ofensa y a la provocación. Si se hablara del marco jurídico se puede entender como un el acto contrario al derecho de los demás.

Por lo que el término agresor también se aplica a la persona que da motivo a una querrela o riña, injuria, desafío o provocación hacia cualquier persona. La agresividad presenta elementos de ataque y retirada. Por ello se implica con otras conductas de autoprotección. Es por eso que el término violencia se refiere a un tipo de agresividad que está fuera o más allá de lo natural en el sentido adaptativo, caracterizada por su ímpetu e intensidad.

Es también importante considerar la existencia de cuatro emociones básicas del ser humano las cuales son la alegría, tristeza, miedo y rabia, esta última sería la más próxima a la ira. Cuando se manifiestan en sentido pleno, la rabia es una emoción incompatible sincrónicamente con la tristeza, del mismo modo que lo son entre sí el miedo y la alegría. Tanto la rabia como la alegría tienen un carácter expansivo. Por su parte, la tristeza y el miedo se manifiestan corporal y cognitivamente con carácter retroactivo.

Se puede mencionar también que más allá de la psicología tradicional se están desarrollando nuevas tendencias psicopedagógicas que contemplan la agresividad como pulsión vital, es la energía que todos llevan dentro y que impulsa hacia algo. Visto desde este modo, la agresividad dejaría de tener una connotación negativa para convertirse, en el fondo positiva, siempre y cuando no tienda a la autodestrucción o a la degradación física, moral o emocional de las demás personas.

Si se toma la agresividad como fuerza motora que mueva al individuo a la acción, será un motivador continuo de superación. El problema puede producirse cuando se haga mal uso del poder de la agresividad, proyectándola como una intención negativa hacia los otros, también, es igualmente problemático cuando se viva reprimiendo un deseo que no se deja mostrar o parece que los demás no debe conocer esa parte de la personalidad.

En este caso, la vida se llenará de una agresividad contenida forzosamente, que se estancará, como el agua de un río que no le llega la corriente entrando en un proceso de descomposición y cuando menos se espera, esas aguas se desbordarán, contaminando poco a poco todo lo que esté cerca. Con las consecuencias siempre impredecibles.

El ser humano puede estar viviendo en una continua represión emocional que lo lleva a contraer sentimientos que tarde o temprano alguna circunstancia hará que se afloren, el problema real es cuando estos sentimientos son negativos, de frustración y de coraje, porque cuando sean aflorados se presentará la agresividad, y que muchas veces no medirá consecuencias de los actos. Es por eso que la agresividad mal encauzada o estas explosiones de agresividad reprimida, que tienden a confundir los conceptos, esta implícita en la acción que implica daño a uno mismo o a los demás.

Al igual que la agresividad, la agresión es una energía interior, lo que lo diferencia, es que al no poder fluir correctamente, se manifiesta de forma incontrolada y violenta.

Por lo que en la práctica docente se debe intentar evitar este problema en los niños, permitiéndoles una mayor libertad de acción para que puedan expresar esa agresividad antes de hacer que se acalle o se oculte en lo más oscuro de su personalidad en cuanto escuchen una palabra restrictiva o sientan un gesto amenazante y anulador, habrá que dejarles moverse, para ser ellos mismos.

## **1.2 Tipos de agresividad**

Las conductas agresivas presentan diferentes formas y por ello se han hecho diferentes clasificaciones de estas. Desde el punto de vista neurológico se han diferenciado las agresiones a las personas. En su estudio se identifica a la agresión como una consecuencia natural del hombre, y es comparada con la de los animales, los cuales usan para capturar y someter a su presa con el objetivo de beneficiarse de ellas en su control y depredación.

Cuando en el ser humano la agresión es considerada como defensiva, está encaminada a evitar el ataque mediante gestos de sumisión y huida, esto relacionado a la conducta animal que pertenece a la misma especie. La conducta agresiva entonces consiste en una serie de movimientos estereotipados cuyo objetivo es la supervivencia y están codificados en el material genético, aunque el hecho de que estas conductas agresivas se muestren depende de muchos factores ya sean internos como externos de cada individuo.

Cuando el individuo se encuentra en edad escolar, la agresividad suele ser un indicador de que algo no funciona bien; muchos de los niños son incapaces de expresar su malestar y lo acaban descargando mediante la agresividad; así pues se puede encontrar agresividad en un niño triste, ansioso, preocupado, etc.

Pero además suele estar asociada a otros trastornos, principalmente en los trastornos de conducta, pero también en trastornos de aprendizaje, de lenguaje, de adaptación, etc. dónde la frustración es elevada, lo que obstaculiza el buen

desarrollo del proceso educativo en la vida del niño, provocando que exista deficiencia en la educación formal que recibe.

Al hablar de conducta agresiva se puede denotar los diferentes tipos de manifestaciones agresivas que se pueden encontrar en la conducta de los niños. Estas están catalogadas por ser agresiones físicas o agresiones emocionales. Pero para ser más específicos se mencionan por lo menos las más comunes que son: la agresividad física, verbal, proactiva y la reactiva.

La agresividad física es considerada cuando un niño agresivo reacciona de forma sistemática con agresividad como son los golpes, patadas, empujones, etc., para resolver pequeños conflictos sin que exista necesariamente una provocación previa por parte del otro. El elemento que define la agresividad es su intencionalidad, puesto que puede hacer daño al otro sin intención.

La agresividad verbal se considera cuando la persona hace uso de su lenguaje de una manera no adecuada, pues es para ofender, insultar, denigrar, la integridad moral de las demás personas, y puede ser acompañada por gestos y expresiones faciales que llevan a ocasionar daños emocionales en la otra persona que es agredida.

La agresividad proactiva se manifiesta en los niños que actúan sin una provocación previa. Son niños populares, aceptados socialmente. Planean sus ataques no llevados por un arranque de rabia o irritabilidad, sino por las expectativas positivas que les genera en pensar en las consecuencias de su conducta agresiva.

La agresividad reactiva se manifiesta en los niños que actúan como reacción a lo que ellos perciben como una provocación. Son los que actúan impulsivamente llevados por un ataque de rabia sin ser capaces de controlar su agresividad, esto trae como consecuencia que sean rechazados por sus compañeros ocasionando a la vez enajenación y aislamiento tanto en el aula escolar como en toda la escuela.

“Cuando se detecta cuál es el origen de la agresividad en el alumno el trato y la intervención deberá ser distinta a los demás. Esto puede consistir en enseñar al niño a relajarse, enseñarle a controlarse y reflexionar o a través de la modificación de conducta. La agresividad también variará según la edad del niño” (Aguilar, G. 2005:57).

De 3-5 años: Se le ha considerado ser una de las etapas un poco más visible, pues se manifiesta en el hecho de que comparta sus juguetes, el tener la atención y el afecto de los padres, o el simple hecho de querer algo, esto ocasiona que el niño haga uso de agresiones físicas contra las demás personas con el fin de obtener lo que desea, no importándole quien sea la otra persona, que en muchas ocasiones son hasta los mismos padres u hermanos.

De 6-12 años: La manifestación de conducta agresiva es más hostil, porque utiliza la crítica, la burla, etc. Es la edad escolar en donde el niño comienza a entrar en una mayor socialización con los compañeros de clase, en donde comparte tiempo en el juego, en trabajos escolares, o de descanso como son los recesos. La relación más continua con las demás personas, tiende a crear fricciones en las relaciones que establece el niño, inconformidades a las reglas o simplemente a realizar acciones que no les parece, hacen que el individuo demuestre conductas agresivas que se pueden dar de manera física o verbal, y en muchas ocasiones de ambas.

Lo más importante es hacer entender a los niños que con la agresividad no se llega a ningún lado, inclusive cuando el maestro educa utilizando la agresión se logra que el niño deje de llevar a cabo la conducta no porque entienda que ésta no es adecuada, sino por temor al agresor, y paralelamente el niño aprende a utilizar las conductas agresivas para enfrentar sus conflictos diarios.

La violencia y el poder, se convierten, de esta forma, el uno en la condición del otro; la violencia simbólica se refiere a la imposición, por parte de la acción pedagógica, de una serie de significaciones impuestas como legítimas, el ocultamiento de lo que se esconde

tras esas significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce y le permite seguir ejerciendo su violencia. (Palacios, 1984:437)

En la agresión verbal se suele pensar como sinónimo de gritar o de dar muestras de mal carácter, en realidad son muchas las formas de agresión verbal que las personas con puestos de autoridad emplean para conseguir sus metas. Dentro de las cuales pueden considerarse el sarcasmo, ya que es considerado como la forma más baja de ingenio. Está pensado para menospreciar y herir al receptor, por lo general delante de los demás, de modo que la opinión del agresor quede reforzada por la risa o apreciación a veces embarazosa, de los demás.

Hasta cierto punto, los que escuchan algún comentario sarcástico dirigido hacia alguna persona, siempre se hacen acompañar de las risas, esto es considerado como una agresión. El sarcasmo es agresivo porque se utiliza para hacer que otra persona acate la disciplina y haga lo que desea el agresor. Sólo la persona insegura interiormente utilizará el sarcasmo con este fin; cualquiera que se respete a sí mismo y a los demás no necesita descender a ese nivel.

Las personas que usan el sarcasmo para controlar, ridiculizar o simplemente de agredir, se le considera una persona insegura, de poco valor ético pues trata de salirse con la suya a través del sarcasmo. Del mismo modo, cuanto más responda y reaccione la desafortunada víctima, más persistirá el tormento. Se sugieren dos formas de actuar frente al sarcasmo:

La primera es no hacer nada. No reaccionar de ninguna manera. Sencillamente seguir sentado y continuar con lo que estaba haciendo. Esto confundirá a la persona sarcástica, que está esperando una reacción del otro, ya sea que se moleste, se enoje, se ponga a llorar o se deprima. Cuando las cosas no van de ese modo no sabe realmente qué hacer. Desgraciadamente, esto no cambiará su forma de ser pues su conducta esta contextualizada a este actuar de ese modo, pero se ocasionará que al no responder enfocará en otros su sarcasmo. La segunda es que

expresen su sentimiento: El sarcástico tiende a pensar que la otra persona no se da cuenta de lo que le está diciendo, o que los demás se enfocaran a ver y oír al otro, cuando se decide enfrentar y denotar lo que está pretendiendo hacer, la mirada de los demás se enfocan en él al quedar descubierto y esto lo detiene para no continuar.

El hecho de que la educación ha variado a partir de los años 70, pone de manifiesto la gran diferencia que existe en la cultura pasada a la actual, antes el respeto hacia los adultos y los compañeros estaba regido por el temor al castigo, en la actualidad prácticamente se ha eliminado el castigo físico como acción correctiva ante las malas acciones, por lo que algunos niños expresan su ira por medio de agresiones verbales a diestra y siniestra, sin tener en cuenta contra quién están y a quién se dirigen. Frases como te odio, muérete, déjame en paz, no me molestes, se hacen cada vez más comunes en el lenguaje cotidiano de los niños, lo que revela cierto grado de agresividad verbal.

El actual estilo de educación promueve la cercanía entre los padres e hijos, por medio de una interrelación estrecha con lo que los hijos se sienten desinhibidos a mostrar sus emociones, emitiendo su juicio e inclusive hasta corrigen a los padres cuando se equivocan; pero muchas veces sobrepasan los límites llegando a la agresión verbal, con gritos, palabras groseras e insultantes lo cual crea una situación que no debe ser permitida de ninguna manera, ya que es muy diferente enjuiciar y agredir a las personas.

Los niños tienden a seguir modelos sociales, si ellos escuchan a un compañero decir frases agresivas, e inclusive a los mismos padres que sin darse cuenta también lo hacen, es muy probable que el niño repita dichas frases hirientes en algún momento 18 o incluso que dichas frases hirientes se conviertan en muletillas. Un niño que hiere a sus padres verbalmente, generalmente lo hace sin realmente sentir odio hacia sus padres por lo que luego sentirá un sentimiento de culpa por su comportamiento aunque no lo manifieste.



Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a su hijo a autocontrolarse, lo cual no significa criticarlo. Dicho proceso es largo y tedioso, logrará modificarse poco a poco hasta que entienda que no es una forma correcta de expresarse. Es importante no caer en el juego de agresiones, jamás se debe contestar a sus agresiones con otra agresión; sea física o verbal, esto fuera de corregir el problema lo profundizará porque se crea un ambiente nocivo para todos; y recuerde que se debe corregir con el ejemplo.

En la práctica docente cuando el maestro se encuentra con este tipo de alumno y si dicho alumno le agrede verbalmente, debe pedirle que se retire, y si se niega debería retirarse usted del lugar, dándole la oportunidad al niño de quedarse solo para pensar en lo sucedido. Luego de la agresión verbal, se debe buscar al niño cuando esté calmado y tranquilamente pedirle explicaciones acerca de su comportamiento, por qué estaba con rabia. Cuando el niño exponga sus motivos debe explicarle que sean o no sean válidos, la forma como reaccionó no fue la adecuada.

Por lo que es importante que el maestro pueda ayudarlo a superar el mal rato diciéndole que entiende que se haya molestado, y que por eso reaccionó así con usted, que sabe que él no lo hizo con intención de herirlo, por lo que para la próxima vez debe pensar antes de actuar. Haciendo eso estará forjando en el niño un estado reflexivo de sus acciones, la cual habrá de evaluar en otras ocasiones cuando se presente el incidente. Lo que sin duda se puede presentar con otros de sus compañeros y de igual manera se deberá llevarlos a la reflexión de sus acciones y en la importancia de generar una convivencia armónica, permitiendo así el desarrollo de las competencias sociales que se requiere desarrollar en la vida de los educandos.

### **1.3 Desarrollo de la conducta agresiva**

Como ya se ha dicho anteriormente uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva es el factor social del individuo, eso quiere decir que si el niño

se desenvuelve en un ambiente en donde existe agresión física y verbal ese será el patrón de conducta que el va adquirir en su trato. Uno de los elementos más importantes del ámbito social del niño es la familia. Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, es responsable de la conducta agresiva el tipo de disciplina a que se les someta. Se ha demostrado que tanto un padre poco exigente como uno con actitudes hostiles que desaprueba constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo en los niños.

Otro factor familiar influyente en la agresividad de los hijos es la incongruencia en el comportamiento de los padres. Incongruencia se da cuando los padres desaprueban la agresión castigándola con su propia agresión física o amenazante hacia el niño. Asimismo se da incongruencia cuando una misma conducta unas veces es castigada y otras ignoradas, o bien cuando el padre regaña al niño pero la madre no lo hace.

Las relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones que pueden inducir al niño a comportarse de forma agresiva. Dentro del factor sociocultural influye tanto el tipo de comunidad donde se viva como expresiones que fomenten la agresividad. En el comportamiento agresivo también influyen los factores orgánicos que incluyen factores tipo hormonales, mecanismos cerebrales, estados de mala nutrición, problemas de salud específicos.

Se puede mencionar también el déficit en habilidades sociales necesarias para afrontar aquellas situaciones que resultan frustrantes. Parece que la ausencia de estrategias verbales para afrontar el estrés a menudo conduce a la agresión. El comportamiento de la agresividad últimamente está siendo estudiado, porque existe mucha conducta impulsiva que se observa en los niños.

El notable incremento de los problemas asociados a la agresividad y a la violencia en la sociedad actual ha generado un importante interés por el estudio de las distintas variables que se encuentran en la génesis de este tipo de comportamientos. Una de los factores que parece jugar un papel clave en este ámbito, y que en los últimos

años ha suscitado un notable interés, es la impulsividad. Diversos modelos han abordado las relaciones entre impulsividad y agresividad, siendo uno de los más interesantes el propuesto por E. S. Barratt. En dicho modelo, se propone que ciertos estímulos desencadenan sentimientos de ira que pueden llegar a generar conductas agresivas.

En muchas ocasiones los procesos de socialización tienen como consecuencia que la conducta agresiva es inhibida. No obstante, una de las principales características de la impulsividad es precisamente que suele estar asociada a déficits en los mecanismos inhibitorios de la conducta, lo cual implicaría que los individuos con niveles elevados de impulsividad presentan dificultades a la hora de inhibir los comportamientos agresivos ante dichos sentimientos de ira.

Diversos estudios han mostrado las relaciones entre medidas de impulsividad y agresividad, especialmente con los aspectos emocionales de esta última. Sin embargo, dichos estudios han sido realizados mayoritariamente en muestras de adultos universitarios, por lo que resulta pertinente analizar hasta qué punto dichas relaciones pueden ser generalizadas a otras poblaciones de adultos y a otros rangos de edad como pueden ser los adolescentes.

En primer lugar, la muestra adolescente presentó niveles significativamente superiores en impulsividad disfuncional, ira y agresividad física. Este resultado es lógico si consideramos que el paso de la adolescencia a la edad adulta se caracteriza por un comportamiento más controlado y un descenso en los niveles de ira. Por otra parte, en la muestra de adolescentes la ira presentó correlaciones mayores con la agresividad física que con la verbal, mientras que en ambas muestras de adultos, la ira presentó una mayor tendencia a manifestarse mediante la agresividad verbal. Diversos modelos evolutivos de la agresividad han planteado que inicialmente la agresividad se manifiesta de forma directa y a medida que avanza la edad y por medio de los procesos de socialización, la agresividad tiende a expresarse por vías más aceptadas socialmente, como pueden ser las formas

indirectas de agresión, lo cual podría explicar el distinto patrón de relaciones encontrado en adolescentes y adultos.

En todas las muestras se verificó la relación entre la impulsividad disfuncional (el componente más relacionado con los déficits inhibitorios) y la agresividad, concretamente con los componentes emocional (ira) e instrumental de la misma (agresividad física y verbal), lo cual apoyaría la teoría de Barratt sobre las relaciones entre impulsividad y agresividad. No obstante, existen algunos aspectos diferenciales entre las distintas muestras que aportan evidencias sobre la forma en que evolucionan este tipo de comportamientos.

Cabe señalar que cuando se eliminó el efecto de la impulsividad en las relaciones entre ira y agresividad, se constató una notable reducción de la interacción entre ambas variables. Sin embargo, las correlaciones parciales entre ira y agresividad aún fueron significativas, lo que indica que aunque la impulsividad juega un papel clave en esta relación, existen otras variables, como pueden ser las habilidades de procesamiento verbal o la capacidad para resolver problemas interpersonales, que deben ser incluidas en cualquier modelo predictivo del comportamiento agresivo.

Finalmente, y al igual que en otros estudios, al analizar los efectos del sexo en la impulsividad y la agresividad, se encontró que para todas las muestras la única variable en la que existen diferencias significativas vinculadas al sexo es la agresividad física. En este sentido, hombres y mujeres presentan los mismos niveles de impulsividad y agresividad, con la excepción de la agresividad física, variable en la cual sistemáticamente los hombres presentan puntuaciones superiores. Que en algunas ocasiones puede ser un factor cultural o educativo generacional. En donde se puede adjudicar a la educación tradicional de los padres.

#### **1.4 Manifestaciones agresivas**

Se define ira como una emoción caracterizada por un alto nivel de actividad del sistema nervioso simpático y por fuertes sentimientos de desagrado,

desencadenados por un agravio, real o imaginario. La agresión se define como conducta encaminada a herir. La ira suele ir acompañada de un impulso de venganza, que se expresa en agresión, pero la ira y la agresión no siempre van unidas. La ira puede suscitar una conducta irritable, retraída, deprimida o constructiva, la conducta agresiva puede ser desencadenada por estados diferentes de ira.

Sigmund Freud creía que las personas nacen con instintos asesinos y destructivos, creía también que, si no se permitía a las personas liberar estos impulsos, se acumulaban, y con el tiempo se desbordaban en inesperada violencia. Konrad Lorenz, etólogo austriaco, piensa que las personas nacen con instintos agresivos, al igual que otros animales. Pues algunos animales pueden presentar instintos agresivos, aunque en ninguna forma puede ser considerado con la raza humana, por el simple hecho de ser los seres humanos, seres pensantes y con voluntad propia.

Los instintos agresivos son, en general, de índole adaptativa: ayudan a los animales a sobrevivir, a defender su territorio y a proteger a sus crías. Por otra parte, los animales peligrosos también heredan inhibiciones contra miembros de su propia especie. Lorenz cree que, en tiempos remotos, los hombres primitivos eran muy poco eficaces para destruir, por lo cual no necesitaban desarrollar elaboradas inhibiciones.

Después inventaron armas, y desde entonces han sido las bestias con mayor poder de destrucción, pero por desgracia, no tener inhibiciones innatas contra la agresión mutua. Aunque las personas no posean instintos de agredir, los factores biológicos les dan capacidad para comportarse agresivamente. Los genes, las hormonas y los procesos cerebrales intervienen en esta conducta.

Considérese primero la herencia genética. Aunque la conducta agresiva no es en sí misma heredada, los muchos factores que influyen en las pautas de crecimiento que contribuyen a determinar la talla y la fuerza. Por supuesto los animales de mayor tamaño vencen más fácilmente en la pelea. De manera semejante, los genes

modifican los umbrales de activación que influyen sobre el tiempo de reacción. El animal que reacciona con mayor rapidez también constituye un buen luchador. Los animales también heredan umbrales de irritabilidad, cuanto más bajo sea este umbral, mayor será la frecuencia con que se desencadene la irritabilidad y mayor la frecuencia con que el individuo sienta deseo de agredir. Los genes también influyen en los niveles hormonales del organismo humano. Por lo que las alteraciones hormonales crean sentido de ánimo en las personas, lo cual lo puede llevar a ser pasivos en sus conductas o agresivos.

Las hormonas constituyen el segundo factor biológico que influye sobre la agresividad. Las hormonas sexuales masculinas, determinan las pautas de crecimiento que hacen a los animales machos más grandes y poderosos, que los animales del sexo femenino. Además influyen en la propensión a la lucha. La reacción entre la agresividad humana y las hormonas sexuales no se ha establecido con toda claridad, pero parece haber vinculación entre una y otra; durante el período premenstrual, las mujeres presentan por lo común tensión psíquica, irritabilidad y hostilidad. Las mujeres también cometen un número desproporcionado de crímenes cuando están en estas condiciones. Los mecanismos cerebrales constituyen un tercer factor biológico que ejerce de influencia sobre la agresión.

En el cerebro de las personas y de otros animales, hay muchos sistemas o vías nerviosas que, al ser estimuladas, producen clases específicas de conducta agresiva: conducta defensiva, conducta de ataque, impulsos asesinos, etc. En circunstancias ordinarias estos centros nerviosos parecen estar inactivos, pero al parecer pueden activarse mediante estimulación física, eléctrica o química, por hormonas, o bien indirectamente, mediante señales del medio aprendidas.

## **CAPÍTULO II**

### **EL ENTORNO FAMILIAR**

## **2.1 La relación de los padres**

Todo individuo surge del seno de una familia conformada por los padres principalmente y en donde recibe los primeros elementos de conductas que habrán de regir sus acciones y comportamientos con los demás. Cuando en la familia se tiene conciencia de la gran importancia que tiene el ejemplo para impactar la vida de los hijos, toman con mucho más responsabilidad su accionar en el hogar tanto del padre como también el de la madre.

La agresividad puede ser consecuencia clara de la ausencia de valores bien claros y establecidos en la vida de los individuos y que principalmente se encuentran reflejados en la relación de los padres. No se puede decir que dentro de una familia está la práctica de valores cuando se nota una continua agresividad física, verbal y psicológica entre sus miembros.

Cada familia tiene expectativas sobre el comportamiento que determinan los principios y los estándares, agregándole los "valores". Los niños que deciden no utilizar el alcohol u otras drogas toman a menudo esta decisión porque tienen convicciones fuertes contra el uso de estas sustancias, convicciones que se basan en un sistema de valores. Estos a la vez conllevan el respeto mutuo que habrá de evitar la agresividad con los demás.

Para inculcar valores éticos en la familia es importante que comunique los valores abiertamente. Hable de los valores en su importancia, tales como honradez, independencia, responsabilidad y respeto, así como los beneficios que los niños recibirán con la ayuda de esos valores, en la toma de las decisiones. Reconozca cómo las acciones de los padres afectan el desarrollo de los valores de los niños. Muchas veces, los niños copian el comportamiento de sus padres. Los niños de padres que fuman, por ejemplo, tienen mayor probabilidad de ser fumadores. Considere que sus actitudes y acciones pueden formar la opinión de los hijos. Los niños pueden entender y validar que hay diferencias entre lo que los adultos pueden hacer legalmente y que puede ser apropiado y legal para los niños. Enseñe a los



niños a no acompañar a los adultos en su actividad de beber o en otras actividades no lícitas.

Considere los conflictos que puedan implicar las palabras y las acciones. Recuerde que los niños son rápidos para detectar cuando los padres envían señales a través de sus actos. Debemos decir a los alumnos que aunque tengan en casa enseñanzas no apropiadas para ellos, pueden cultivar una formación de valores para su formación en base a sus propias decisiones.

Cerciórese de que los niños entienden los valores de la familia. Los padres asumen, a veces equivocadamente, que los niños tienen valores absorbidos, cuando en realidad pueden estar confusos si nunca fueron discutidos. Se puede probar la comprensión de los niños discutiendo algunas situaciones comunes en el aula de clases o en tiempos especiales de convivencia. Pregúntele que haría si ve que a una persona enfrente de él se le cae una moneda. Esto abrirá las opiniones de los demás, que pueden ser similares o diferidas.

Para Jean Piaget el pensamiento es la base en que se asienta el aprendizaje. El aprendizaje consiste en el conjunto de mecanismos que el organismo pone en movimiento para adaptarse al medio ambiente. Piaget afirma que el aprendizaje se efectúa mediante dos movimientos simultáneos o integrados, pero de sentido contrario: La asimilación y la acomodación.

Por la asimilación, el organismo explora el ambiente y toma partes de éste, las cuales transforma e incorpora a sí mismo. Para ello, la mente tiene esquemas de asimilación: acciones previamente realizadas, conceptos previamente aprendidos que configuran esquemas mentales que permiten asimilar nuevos conceptos.

“Por la acomodación, el organismo transforma su propia estructura para adecuarse a la naturaleza de los objetos que serán aprendidos. Por la acomodación la mente

acepta las imposiciones de la realidad”. (Alonso, 2001:24-25) Esto permite poder comprender la importancia que se tiene el aprovechar los tiempos de aprendizaje de los hijos, para poder transmitirle las enseñanzas adecuadas que permitan una conducta armónica en sociedad. De ahí se puede explicar las respuestas de un adulto a las conductas infantiles, en especial cuando se subrayan las consecuencias y no las respuestas afectivas, por lo que resulta crítico para el desarrollo infantil sano.

Es la razón por la que se requieren modelos de actuación o de roles, que es más probable que los niños actúen siguiendo instrucciones del adulto. Por ello es muy importante que esas otras personas significativas en la vida del niño se comporten según dicen y en el modo en que deseen que los niños hagan lo propio.

La educación de los padres hacia los hijos debe estar basada en valores, que le permitan al niño poder desarrollar sus capacidades y habilidades de socialización desde el núcleo familiar. La familia se constituye en el primer centro de entrenamiento social, y en donde los padres deben estar considerando su proceso de desarrollo como el centro de observación de conducta. Esto permitirá que los padres puedan aplicar y evaluar sus enseñanzas de conducta para con los demás, y cuando estas no sean observadas corregirse e inducirse en el tiempo adecuado.

“Las familias necesitan confiar en la comunicación abierta, en una toma de decisiones colectiva y democrática y en un respeto por los niños y por sus aportaciones a los asuntos familiares. Ciertamente, esta última sugerencia se hace operativa cuando los niños alcanzan la edad escolar, pero debe comenzar antes si se ha de convertir en un hábito, en el sentido de Aristóteles” (Lickona, 1983).

Los padres deben dar oportunidad a los hijos de dar su opinión sus sugerencias aun que estén pequeños, pues esto permite ir dándole el valor y la importancia que tiene sus palabras, para que cuando el crezca sabrá que su opinión vale y es digna de ser escuchada. Cuando los padres hacen lo contrario son aquellos niños que se cohíben

al hablar y no participan en las clases pues tienen en cuenta que no es importante lo que él dice.

## **2.2 La educación de padres a hijos**

El problema de la agresividad infantil es uno de los trastornos que más invalidan a padres y maestros junto con la desobediencia. A menudo el maestro se enfrenta a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabe muchas veces como debe actuar con ellos o como puede incidir en su conducta para llegar a cambiarla.

Un buen pronóstico a tiempo mejora siempre una conducta anómala que habitualmente suele predecir otras psicológicas en la edad adulta. Un comportamiento agresivo complica las relaciones sociales del niño que va estableciendo a lo largo de su desarrollo y de su correcta integración. Algunas teorías explican las causas del comportamiento agresivo, estas se engloban en: activas y reactivas.

Las activas son aquellas que ponen el origen de la agresión en los impulsos internos, lo que significa que la agresividad es innata, esto quiere decir que se nace o no con ella, algunos de los defensores de dicha teoría son los psicoanalíticos y etológicos. Las reactivas ponen el origen de la agresión en el medio ambiente que rodea al individuo. Dentro de estas teorías del impulso, dicen que la frustración facilita la agresión, pero no es una condición necesaria para el aprendizaje social que afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de los modelos agresivo.

Es importante mencionar que la teoría que se considera la más adecuada para el este trabajo es la de Vygotskiy quien concede prioridad a la influencia social en el aprendizaje y desarrollo. Para este investigador la actividad que implica la transformación del medio a través de instrumentos viene a construir la conciencia.

Estos instrumentos básicamente semióticos permiten la construcción del ambiente, permitirán también, por su internalización a través de los signos, la regulación de la conducta. Su efecto inmediato consistirá en tomar conciencia de los demás y al tener conciencia de los demás, tener conciencia de uno mismo.

La emergencia a través de los signos permite, pues, el contacto significativo con los demás y con uno mismo de allí que Vygotsky atribuye una importancia básica a las relaciones sociales, donde el análisis de los signos es el único método adecuado para investigar la conciencia humana. Vygotsky formula la manera en que aparecen las funciones superiores. No son producto de asociaciones reflejas del cerebro, sino resultados de una relación sobre los objetos, y especialmente sobre los objetos sociales.

“En el entorno familiar el niño comienza su vida personal y educativa, adquiere su identidad y desarrolla hábitos individuales y sociales. Si en las primeras etapas de la vida la familia lo es todo, su importancia aumenta con la autonomía del niño. En un entorno familiar adecuado los padres atienden, escuchan, comparten, apoyan, animan o en su caso, compensan. Para un alumno con déficit y seguro que con dificultades añadidas, el entorno familiar marca a diferencia entre salir o no adelante”. (Sánchez, 2001)

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; primero entre personas (ínter psicológica) y después en el interior del propio niño (intrapsicológica). Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos. Los puntos principales de la relación desarrollo- aprendizaje son: la importancia de la acción transformadora del niño sobre los objetos. La importancia del gesto, signo o símbolo como instrumento básicos de la formación de la mente. El hecho de adaptar el lenguaje social y transformarlo en el lenguaje personal, provocando la toma de conciencia y el proceso reflexivo del lenguaje. Lo importante de considerar la evolución del desarrollo como un proceso y no como una suma de reflejos o de reacciones parciales.

La posibilidad de aprender a partir de acciones que transformen apoyados con instrumentos externos, que permitan la replica y la toma de conciencia del significado de un objeto. La posibilidad de que el sujeto adquiriera ciertos niveles de significación dependerá del nivel del desarrollo en que se encuentre y la habilidad para interactuar con los apoyos de otros sujetos, y que permitan el progresivo avance de su desarrollo superior inmediato.

Mariano González Ramírez en su libro titulado la agresividad en los niños, cuenta que:

La agresividad se genera en nosotros mismos y llega a la conclusión de que la naturaleza nos ha dotado para la defensa y la supervivencia con capacidades bioquímicas que se activan y desarrollan en un medio inhóspito sometido a agresiones y peligros continuos. Cuando el ser humano es atacado y agredido continuamente, desde la más tierna edad, lo normal es que se desarrolle en él capacidades defensivas. Se rebela como una protección de la propia vida. (González, 1987:25)

La familia se constituye en el lugar donde los seres humanos aprenden a relacionarse con los demás e incluso con el mismo. La agresividad como conducta en muchos de los casos, corresponde a una característica aprendida desde pequeños en el hogar, ya que en las relaciones se dan y los comportamientos son presentados por la familia, ejerciendo una influencia en su educación y relaciones.

Cuando se es pequeño, muchas de las conductas que van a ir conformando una personalidad agresiva, son apoyadas y aplaudidas por los demás, en ocasiones de manera directa y en ocasiones indirecta, con comentarios como eso es no te dejes, tu eres más fuerte, "si te la hacen que te la paguen, etc., en esos comentarios el niño va conformando una sensación de placer al obtener la aprobación de los demás, adicionalmente, estas conductas le son validadas también como mecanismo de defensa para lo que el niño considera agresión, real o ficticia.

Estos comportamientos se van anidando hasta que los niños crecen con ellas formando parte de su conducta habitual. Al llegar la adolescencia y posteriormente al

ser adultos, los conflictos por estas conductas se van agudizando y conllevan serios problemas en las relaciones personales, que pueden generar conductas antisociales, alcoholismo, dificultades en la adaptación al trabajo y a la familia, y en una gran mayoría los conflictos se van a presentar al interior de la relación de pareja.

En mayor proporción las conductas que se presentan en los varones, pero actualmente, se sabe que también las mujeres presentan conductas agresivas, que si bien son un tanto encubiertas, también son violentas, es como la fábula del lobo disfrazado de oveja. Es por eso que se dice que las conductas agresivas son un modo de actuar de una persona que reflejan su incomodidad, su insatisfacción, y muchos otros sentimientos que son mal canalizados o mal aprendidos.

La conducta agresiva se caracteriza por:

- Gritos.
- Molestar a otros integrantes de la familia.
- Mostrarse iracundo o resentido.
- Pleitos.
- Accesos de cólera.
- Dejar de hablarle al otro o los otros.
- Actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales.
- Amenazas verbales y físicas.
- Daños a cosas materiales.
- Deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias.
- Discusiones con las personas cercanas o de la familia.
- Forzar situaciones económicas.
- Relaciones sexuales forzadas.

Las reacciones ante lo que no gusta en la mayoría de las ocasiones son desproporcionadas con respecto al problema original, esta desproporción es como ver las cosas en una magnitud demasiado alta como para solucionarlos y la respuesta automática se traduce en un insulto, desprecio, crítica, golpe, amenaza y

otras tantas conductas que se catalogan como violencia física, verbal, psicológica, sexual, etc; todas ellas son conductas que buscan el castigo de la otra u otras personas.

Estas características que se presentan frecuentemente tienen una intensidad cada vez mayor y la duración del malestar va también en crecimiento, es por eso que en muchas ocasiones, la pareja o amigos empiezan a parecer personas desconocidas, ya que al principio eran muy diferentes y al paso del tiempo se van agudizando los síntomas de la violencia. Adicionalmente, si la persona violenta ha tenido malas experiencias, problemas laborales, falta de dinero, etc., considera que su actitud esta justificada por eso y no se da cuenta que muchos de los problemas y fracasos son ocasionados por su actitud.

Los individuos con personalidad agresiva siempre presenta los siguientes síntomas o características.

- Altamente impulsivos.
- No consideran sus experiencias para modificar su conducta problema.
- No logran la satisfacción.
- Baja tolerancia a las frustraciones.
- Tienen conductas de agresión sin motivos
- Tienen a aislarse o a refugiarse en conductas nocivas como el alcoholismo, la droga, el tabaquismo, etc.

Los diversos estudios que se han realizado nos dicen que las causas de la agresión son múltiples, y las justificaciones teóricas de esto son principalmente: Conductas de origen biológico. Se apoyan en una disfunción de los mecanismos inhibitorios del sistema nervioso central. El surgimiento de una emocionalidad diferente y efectos de los andrógenos sobre la conducta de los humanos.

Las teorías psicológicas que consideran la existencia de factores innatos en el individuo que lo llevan a presentar una conducta agresiva. Es una búsqueda de

placer, es un instinto primario (destrucción o muerte). Las teorías del aprendizaje, que son en las que se desarrolla el concepto de la familia, el origen y desarrollo de la personalidad.

Numerosas teorías psicológicas plantean que la agresión, es un patrón de respuestas adquiridas en función de determinados estímulos ambientales (familiares) según una variedad de procedimientos; algunos de ellos son: Ellis (1986) la agresión es adquirida por condicionamiento clásico por el uso de los premios y castigos para moldear la conducta. Para Bandura (1986) la agresión es aprendida socialmente a través de la observación y según la teoría de aprendizaje de Skinner (1952), que evidencia que la agresión es adquirida por condicionamiento operante.

Para Maslow (1964) la agresión tiene un origen cultural, al decir que es una reacción ante la frustración de las necesidades biológicas o ante la incapacidad de satisfacerlas. Mussen y otros (1990), dicen que la agresión es resultado de las prácticas sociales de la familia y que los niños que emiten conductas agresivas, provienen de hogares donde la agresión es exhibida libremente, existe una disciplina inconsistente o un uso errático del castigo.

“La personalidad comprende todas las predisposiciones conductuales características del individuo en un momento dado de su vida” (Ochoa, 2002:1) Las personas van modelando las conductas a partir de dos modelos originales, papá y mamá, o las personas que son las encargadas de la crianza, ya que va aprendiendo el rol a través de la observación de las conductas de los padres y llegan inconscientemente a comportarse de la misma manera, ya que el niño no tiene en sus primeros años la capacidad de discriminar entre lo que es sano y no sano y adopta la conducta hasta convertirla en algo natural para él.

Esto se llega a convertir en el comportamiento natural, ya que al relacionarse posteriormente con otras personas, las conductas van a darle una utilidad y si además son alentadas, mas naturales le parecerán. Adicionalmente, sobre todo en



las épocas de escuela, la convivencia en muchas ocasiones se torna cruel entre los niños y la violencia en muchos casos es usada como un escudo de protección que se usa para la convivencia con los iguales, sin profundizar en el tema, se puede decir que estos son parte de los componentes del sistema que se basa en el machismo, autoritarismo y sexismo predominante del varón sobre la mujer. Actitudes y conductas que pueden ser encontrados todavía en muchas de las ciudades y comunidades a lo largo y ancho de la república mexicana.

Es por esto que la unión de la pareja en muchas ocasiones se convierte en el lugar propicio para la violencia, ya que en el proceso de crecimiento y socialización, los padres ejercen una influencia directa sobre sus hijos a través de su ejemplo, lo cual según el aprendizaje social que los niños aprenden se convierten en la base de comportamiento adquirida por los padres y que posteriormente se convierte en una conducta natural de la persona.

Entonces, si la violencia se trae desde la infancia ¿qué se debe hacer en el caso de convivir con una persona violenta?. Lo primero es no enfrentar, ya que eso agudiza los conflictos. No permitir el abuso, ya que eso va a generar la costumbre. Si es grave, denunciar. Si es factible apoyar en la terapia para el violento. No aconsejar en momentos de crisis. Buscar el compromiso de atender el problema en periodos de tranquilidad. Si la tranquilidad ya no existe, ponerse a salvo. Estimular la confianza. Tomar en cuenta la recreación como parte de la vida. Todas estas alternativas pueden ayudar a que se pueda comenzar a tratar el problema de agresividad en la vida de los niños.

Es por eso que es importante que en el hogar se establezca de forma clara y precisa, los deberes y derechos de cada uno de los integrantes de la familia y exponer la responsabilidad de asumir las consecuencias de los actos cometidos. Este tipo de conductas requieren de un tratamiento serio y profundo, ya que aunado a los factores de personalidad, se suman las maneras estresantes en que se vive, esto hace que la persona pierda el control y con consejos o lecturas no se le puede ayudar mucho.

Así que lo mejor es recurrir a un especialista, sobre todo que maneje la terapia cognitiva, para que a través de la intervención de los procesos cognitivos (pensamientos) de la persona, se aclaran conceptos, se derroten mitos, se incluyen visualizaciones, programación neurolingüística, hipnosis, etc. Hasta lograr una mejor manera de vivir y convivir con los demás. Pues todo esto buscará que las personas clarifiquen su manera de pensar y de sentir, ampliando su cosmovisión de vida y dándose la oportunidad de cambiar los parámetros de conducta que le son dañinas y perjudiciales tanto a ellos como personas así también con los seres que les rodean.

### **2.3 La influencia familiar externa**

Uno de los factores implicados en el desarrollo de la agresividad son los cognitivos y los sociales, desde cuyas vertientes se entiende la conducta agresiva como el resultado de una inadaptación debida a problemas en la codificación de la información, lo cual hace que tengan dificultades para pensar y actuar ante los problemas interpersonales y les dificulta la elaboración de respuestas alternativas. Estos déficits socio-cognitivos pueden mantener e incluso aumentar las conductas agresivas, estableciéndose así un círculo vicioso difícil de romper.

Mussen dice que “No sólo las influencias individuales de los padres, los maestros y otras personas, sino también amplias condiciones sociales pueden ejercer profunda influencia en el desarrollo de los niños” (Mussen, 1990:5). Lo que permite entonces entender que no solo la familia tiene influencia en los niños sino también la sociedad en la que se desenvuelve.

Cuando un niño agresivo es rechazado y sufre repetidos fracasos en sus relaciones sociales, crece con la convicción de que el mundo es hostil y está contra él, aunque esto no le impide que se auto valore positivamente. Sin embargo, para orientar su necesidad de relaciones sociales y manejar positivamente su autoestima busca el apoyo social de aquellos con los que se siente respaldado, que son los que comparten con él sus estatus de rechazados, creándose así pequeños grupos desestabilizadores dentro del grupo.

Tampoco se debe olvidar la influencia que tienen los factores de personalidad en el desarrollo de la agresividad, puesto que el niño agresor suele mostrar una tendencia significativa hacia el psicoticismo. Le gusta el riesgo y el peligro y posee una alta extraversión que se traduce en el gusto por los contactos sociales, aunque en ellos habitualmente tiende a ser agresivo, se enfada fácilmente y sus sentimientos son variables. Todo lo anterior hace que este tipo de niño tienda a tener trastornos de conducta que le lleven a meterse en problemas con sus iguales e incluso con adultos.

Sin menospreciar los factores biológicos, los cognitivos, los sociales y los de personalidad, los factores que cobran un papel especialmente importante en la explicación de la aparición de conductas violentas, son los factores ambientales. Cobra especial importancia el papel de la familia puesto que si la agresividad como forma de resolver problemas interpersonales suele tener su origen al principio de la infancia, parece claro que en buena parte se deba fraguar en el ambiente familiar.

El modelo de familia puede ser predictor de la delincuencia de los niños, puesto que el clima socio-familiar interviene en la formación y desarrollo de las conductas agresivas. Los niños agresivos generalmente perciben en su ambiente familiar cierto grado de conflicto, que le dan inseguridad y ansiedades. Las conductas antisociales que se generan entre los miembros de una familia les sirven a los niños de modelo y entrenamiento para la conducta antisocial que exhibirán en otros ambientes, debido a un proceso de generalización de conductas antisociales, las cuales se manifestaran en casa, la escuela y la comunidad.

Existen una serie de variables implicadas en la etiología familiar, las cuales tendrán una influencia directa en el desarrollo del apego, la formación de valores morales, roles y posteriormente relaciones sociales. Estas variables implicadas son: La ausencia de marcos de referencia de comportamiento social y familiar. El rechazo de los padres hacia el niño. La actitud negativa entre padres e hijos. El temperamento del chico en interacción con la dinámica familiar.

También el refuerzo positivo a la agresividad en prácticas de disciplina inconsistentes o prácticas disciplinarias punitivas. La carencia de control por parte de los padres. El empleo de la violencia física como práctica social-familiar aceptable. Así como la historia familiar de conductas antisociales, el empleo de castigos corporales y el aislamiento social de la familia, y la exposición continuada a la violencia de los medios de comunicación.

Una conducta aprendida puede ser también la del acoso escolar (también conocido como hostigamiento escolar, chantaje escolar o, incluso, por su término inglés *bullying*) es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado. Estadísticamente, el tipo de violencia dominante es el *emocional* y se da mayoritariamente en el aula y patio de los centros escolares. Los protagonistas de los casos de acoso escolar suelen ser niños y niñas en proceso de entrada en la adolescencia (12-13 años), siendo ligeramente mayor el porcentaje de niñas en el perfil de víctimas.

De todo lo anterior se puede deducir que la agresión es la conducta emergente de un entramado en el que se asocian ideas, sentimientos y tendencias de comportamiento que, una vez activadas la alimentan y sostienen incluso sin que el individuo ejerza un control voluntario. Pues se encuentran almacenadas en sus pensamientos, que a la vez activan sus emociones que llevan tarde o temprano a una conducta y que lamentablemente en su mayoría en tendiente a la agresión.

#### **2.4 Los medios masivos y su influencia**

Desde hace algún tiempo se ha prolongado la controversia entre escuela y la televisión. Una cumple la función de educar y la otra de informar, entretener y en cierto sentido de formar. ¿Formar en qué? Bueno, la televisión presenta un público más amplio que la escuela, modos de vivir, de comportarse, de haber. etc., tal vez los padres de familia piensen que lo que la escuela enseña, lo destruye la televisión.

¿En qué se quiere educar? educar, en sentido amplio, es ayudar al sistema escolar y familiar en la creación de una conciencia cívica, crítica y participativa.

No cabe duda que desde el descubrimiento de la televisión el mundo del cine y de la radio ha tenido abundantes motivos para estar preocupados, pero éste no es el tipo de preocupación en el que se piensa inmediatamente cuando la mayoría de la gente se pregunta acerca de los efectos de la televisión. El que tenga presente que los efectos sean buenos o malos no tiene la relevancia especial; son las opiniones y los sentimientos acerca de los efectos de la televisión sobre las actitudes, valores y comportamientos sociales (y en cierta manera, aunque en grado menor, sobre el conocimiento y la información) los que parecen filtrar de forma más prominente.

Una de las primeras misiones consiste en tratar de saber si realmente existen motivos lógicos para estas esperanzas y temores. Tenemos que averiguar, en que forma puede la televisión influir en los procesos de formación en el desarrollo del comportamiento del niño. Buscando la reflexión de los maestros, padres de familia y público en general, acerca del papel que desempeñan los medios de comunicación masiva en la cultura y la educación.

Los docentes son las piezas claves de cualquier sistema educativo, en estas tareas. La televisión también contribuye de cierta manera a proporcionar conocimientos, a proponer valores y modelos de comportamiento. Este medio de comunicación forma parte de la vida cultural de nuestra sociedad y, además de ser agentes de educación informal.

Los medios de comunicación colectiva compiten con otras fuentes de satisfacción, por ejemplo, un niño puede sentir necesidad de estar acompañado, este niño quizás pudiera satisfacer esta necesidad estando con su mamá o jugando con sus amigos, sin embargo es posible que con frecuencia satisfaga esa necesidad con la televisión, ya que puede encontrarla más accesible que la persona con la que originalmente quería gratificar dicha necesidad.

Uno de los principales medios a los que los alumnos tienen contactos, es la televisión la cual “independientemente de los efectos de que se trate, estos, no son el resultado de la mera o única exposición a un programa, sino el producto del cultivo de ciertas disposiciones y actitudes que ejerce la programación en los televidentes. La televisión, entonces, va ejercitando ciertas actitudes, por ejemplo, referentes a estar de acuerdo con los modelos, las ideas, las maneras de percibir y comprender la realidad según la propuesta televisiva, y en definitiva, a estar de acuerdo con el status quo”. (Orozco, 1995:54)

La televisión como uno de los medios de difusión más importantes dentro de la comunicación masiva, ésta posee muchas ventajas sobre los otros medios como son, el periódico, la radio etc., la transmisión de la televisión es la más fiel que la de la radio, precisamente por las imágenes. Con ello se pretende que los alumnos deben ser muy selectivos en lo que se ve en la televisión para su entretenimiento, para que enriquezca su horizonte cultural. Se pretende que el alumno escoja programas que le enseñen, le diviertan y que estén acordes con su nivel de desarrollo.

Los medios de comunicación colectiva pueden servir para muchas funciones, es decir, pueden satisfacer una vasta gama de necesidades humanas o puede ser utilizado como recurso ambiental para crear o bien puede actuar como regulador de horarios de los medios, pueden servir como facilitadores de conversación o de juegos, o bien como de aprendizaje o como una fuente de escape a un sistema social que propone tensiones y conflictos.

En fin el que se le dé a estos medios de comunicación, en términos de qué gratificaciones que busque, estos dependen de qué tipo de personas somos, qué necesidades tenemos, de un determinado momento y que otras fuentes de satisfacciones tenemos a nuestro alcance. Para la escuela es una necesidad apremiante el adecuarse a los tiempos actuales y a la evolución constante de la sociedad.

**CAPÍTULO III**  
**EL ENTORNO ESCOLAR**

### **3.1 La relación maestro alumno**

Los tiempos modernos en la que se encuentra la sociedad actual a avanzado de una manera precipitada, y estos cambios han traído nuevas demandas a las cuales se les deben dar respuestas, y sobre todo ponerse al nivel de competitividad ante la globalización latente. Es la razón por la que todas las instituciones especialmente la educativa debe ponerse a la vanguardia de las exigencias, y de lo que amerita los tiempos modernos.

La sociedad de hoy demanda un nuevo modelo de docente. Para Ángel Pérez (1988), la actividad docente no puede concebirse ya como un proceso lineal de transmisión de conocimientos científico-culturales. Las complejas y poderosas redes sociales de intercambio de información y su penetración imparable en la vida cotidiana plantean a la escuela un reto mucho más sutil: provocar en el alumno de forma permanente la reconstrucción del conocimiento vulgar que asimila acríticamente en su vida diaria. “Más que ofrecer información, la escuela debe provocar la reconstrucción crítica de la misma y su organización racional”. (Sánchez, 2001)

Una de las bases del desarrollo de los individuos está fundada en las relaciones interpersonales, pues al ser por naturaleza un ser social, necesita de las relaciones humanas con otras personas. La buena comunicación, el buen trato y el buen entendimiento son acciones que ayudaran a fomentar siempre una buena relación humana.

Si desde pequeño el niño necesita del trato y de la ayuda de las personas que viven a su lado, principalmente sus padres, en la escuela para que pueda desarrollar todas sus habilidades, capacidades y destrezas, necesitará de la buena comunicación que pueda establecer con su maestro. Cuando un docente es consiente de esto pugnará por establecer con sus alumnos los mejores canales de comunicación, de trato y de mutuo entendimiento para que pueda llevar a cabo eficientemente su labor docente.



El docente deberá enfocar su atención en fortalecer la educación cívica porque tiene como propósito ayudar a los infantes a través de la enseñanza de valores y principios a regular su comportamiento y actitudes y tiene como objetivos desarrollar en el niño actitudes y valores que le doten de bases firmes para convertirlo en un ciudadano conocedor de sus derechos y los de los demás, a ser responsable en el cumplimiento de sus obligaciones, libre cooperativo, y tolerante, es decir, un ciudadano capacitado para participar en la democracia.

El fortalecer la identificación de los niños jóvenes con valores, principios y tradiciones que caracterizan a nuestro país, así como el hacer ciudadanos mexicanos respetuosos de la diversidad cultural de la humanidad, capaz de analizar y comprender las diversas manifestaciones del pensamiento y las acciones humanas. Para formar individuos enalteciendo sus virtudes, desarrollando al máximo sus potencialidades hasta conseguir seres humanos maduros, responsables y libres. Con el propósito de fortalecer el proceso de socialización del niño estimulando actitudes de participación, colaboración, tolerancia y respeto en todas las actividades que realice. (García, 2003:17)

Cuando dentro de las relaciones que establece el alumno con el maestro y viceversa, no están presentes los principios básicos de una buena comunicación e interacción, no existe un buen entendimiento de las dos partes. Esto puede deberse a malos conceptos, malos tratos, o pocos valores por alguna de las partes.

Se deben buscar siempre los mejores canales de comunicación con los alumnos para que pueda el maestro tener un alumno que facilita la fertilidad cognitiva, que permita la transmisión de conocimiento y la construcción de los mismos. Si el alumno se cierra ante los conocimientos, el maestro no tendrá a un individuo abierto a la experiencia educativa, y su adquisición cognoscitiva será muy deficiente.

El desarrollo cognitivo del niño es de vital importancia. “El término cognitivo hace referencia a actividades intelectuales internas como la percepción, interpretación y

pensamiento. El enfoque cognitivo presenta cinco principios fundamentales según Bower (1989).

- A. Las características perceptivas del problema presentado son condiciones importantes de aprendizaje.
- B. La organización del conocimiento debe ser una preocupación primordial del docente.
- C. El aprendizaje unido a la comprensión es más duradero.
- D. El Feedback cognitivo subraya la correcta adquisición de conocimientos y corrige un aprendizaje defectuoso.
- E. La fijación de objetivos supone una fuerte motivación para aprender. (Alonso, 2001:25)

Es la razón por la que el docente debe pugnar por mantener y fomentar una buena comunicación e interactividad con sus alumnos, pues de lo contrario se topará con alumnos con muy poco interés en su desarrollo cognitivo. Dentro de esta comunicación, el docente debe continuamente estar motivando a los alumnos a la búsqueda del conocimiento, a la investigación y a los descubrimientos del conocimiento.

Debe organizar continuamente las actividades a realizar con los alumnos, porque muchas veces la falta de interés de parte de los alumnos se completa con la poca organización educativa de parte del maestro y completa el círculo del rezago educativo. El enfoque de cada temática y las actividades a realizar debe ser un motivante para el alumno para que desee adquirir conocimientos.

El docente tiene una gran responsabilidad en el desarrollo cognitivo de sus alumnos porque como dice este escritor, "que el alumno aprenda o no, no depende sólo de él, sino del grado en que las ayudas del profesor estén ajustadas al nivel que muestre el alumno en cada tarea de aprendizaje". (Díaz, 1998:17)

Es por eso que todo docente debe establecer método y estrategias para canalizar el interés del niño a la educación, porque entre más ocioso se tenga a un alumno en el

aula, mayor será la tendencia a la actitudes de agresiones para con sus demás compañeros. Por lo que se recomienda utilizar estrategias sencillas. En base al comportamiento de los alumnos, consultar con expertos en para alguna orientación de actividades a realizar.

También fomentar la buena comunicación con los alumnos y el buen trato, buscar alternativas pedagógicas que impidan la ociosidad y eviten la agresión, manteniendo rutinas de la vida diaria, aplicadas a la temática que se esté aplicando. Es importante plantear objetivos realistas, planear actividades o tareas de acuerdo a sus habilidades y capacidades. Se debe también realizar ejercicio, pues permite que la persona libere tensión y se distraiga, sobre todo si se realiza fuera de clase, siendo beneficioso en todos los aspectos.

Atender las agresiones no verbales, en muchas ocasiones se puede predecir cuándo el niño va a comportarse de manera agresiva, se nota inquieto con una expresión tensa. Ignorar la agresividad a veces quiere llamar la atención, si lo consigue, lo más probable, es que lo repita en futuras ocasiones. Se debe también premiar su amabilidad cuando la persona actúa de forma beneficiosa para todos es necesario elogiarla. Es fundamental que los que conviven con una persona agresiva se pongan de acuerdo para saber cómo tratarla.

Estas actividades pueden ayudar al docente para que pueda establecer un buen parámetro de entendimiento con sus alumnos, además de estar pendiente de controlar todo tipo de situaciones que el niño pueda presentar en su relación con los demás. Demostrar afecto y cariño a los niños, a través de un saludo cordial, un abrazo o un momento de convivencia, habrá de desarrollar en el alumno confianza, seguridad y atención para con el maestro. Un recurso siempre funcional en la mayoría de ocasiones es que el maestro implemente juegos y a la vez se involucre en ellos, para que los niños puedan reforzar su conocimiento de las reglas, la disciplina y el orden. El juego por lo general habrá de llevar a las personas a una

mejor interactividad y desarrollo de la socialización, pero si no se supervisa, pueden ser los motivadores para manifestar la agresividad de los niños.

El docente debe tener en cuenta que la educación es una actividad personal que puede empezar a comprender desde la misma vocación del docente, es decir, independientemente de cuál sea la razón que haya llevado al profesor a la práctica de la docencia, existe en ella un componente de personalidad, que lo mismo puede manifestarse como una realización profesional plena o como la más oscura de las frustraciones. En la personalidad del profesor, como en cualquier otra persona, existen expresiones de su disposición de ánimo hacia situaciones de la realidad, en estas disposiciones o actividades se reflejan la historia y los valores del profesor. (Ayala, 1999:17)

El docente no debe perder nunca de vista su conducta ante los alumnos, es por eso que debe evitar actuar ante las circunstancias de manera impulsiva, debe evitar los enfrentamientos con sus propios alumnos, por ningún motivo debe exaltarse o gritarle a ningún alumno, porque todas estas acciones crearán una reacción negativa en los alumnos.

### **3.2 La convivencia escolar**

Si se dice que la agresividad es entendida como aquella conducta que atenta contra la integridad de personas y objetos, la agresividad contra personas puede ser física (agresión) o psicológica (verbalizaciones, gestos, etc). Generalmente se pueden distinguir tres tipos básicos: El primero es la agresividad directa, la cual es la respuesta caracterizada por continuas agresiones a sus compañeros. Es una agresión física (patadas, mordiscos, pellizcos, etc).

La segunda es la agresividad desplazada, que es la que está dirigida hacia los objetos que le rodean, contra las pertenencias de la persona que ha producido la conducta agresiva. Y la tercera es la agresividad contenida, que se caracteriza por ser de tipo verbal y/o gestual. Son típicos los insultos, palabras gestos inapropiados, etc.

Para llegar al diagnóstico de niño agresivo, no solo se requiere observar violencia física, sino que la agresividad tiene múltiples manifestaciones. Una vez que se averigua las causas de la agresividad, se puede abordar la intervención desde el punto de vista metodológico. Generalmente, se distinguen y utilizan los siguientes espacios:

En el centro escolar: Generalmente, el agresivo busca al agresivo, así como el estudioso al estudioso. Primero se separará a los agresivos. En caso de que los hubiera se integraría al niño en un grupo que garantice cierta estabilidad. Se deberá instruir al alumno mediante técnicas de Role Playing consistente en imitar situaciones donde normalmente se hubiese comportado agresivamente y haciendo que la conducta sea no agresiva, premiando el resultado. Lo más práctico para el profesor será hacer que los niños representen una obra de teatro que él mismo puede escoger o inventarse y que adecue al objetivo inicial: Suprimir los comportamientos agresivos.

Darle al niño recursos conductuales que eviten comportamientos agresivos como, por ejemplo: pautas de diálogos, pedir bien las cosas, etc. También en el ambiente familiar hay que poner a los padres al corriente de las directrices del profesor. Si hubiera conductas agresivas en casa, se deberá informar a los padres acerca de la metodología que hay que seguir.

### **3.3 Las estrategias pedagógicas del docente**

El inmediato responsable de la formación educativa del alumno dentro del centro escolar es el maestro, ya que es el encargado de la enseñanza-aprendizaje del niño, por lo que es parte de su labor docente llevar al niño a la adquisición del conocimiento, a la manipulación de la información y a la búsqueda continua de información. “El estudio del desarrollo infantil tiene aplicaciones prácticas e inmediatas. Su objetivo es no sólo describir y explicar la manera como se desarrollan los niños, sino también predecir y modificar su progreso cuando sea necesario”

(Papalia, 1988:4). En el desarrollo del niño es donde se van formando las actitudes tanto positivas como negativas, dentro de las cuales se encuentran el respeto o la agresividad. El docente debe ser muy observador de los alumnos a los que educa, para poder ver la manera en como habrá de ayudar a los que tienen actitudes negativa pues no permitirán su buen desempeño escolar.

El docente debe tener en cuenta que “los niños aprenden haciendo cosas junto con los adultos. No solo eso, sino que disfrutan con ello. En general se tiende a subestimar la comprensión y capacidad de los niños, de modo que se les protege en exceso y no se les deja utilizar el talento que tienen”. (Peine, 1996:116)

Con esta referencia el autor da a conocer que se tiene que tener en cuenta la manera y el método con el que se enseña y que es muy necesaria tener claras las estrategias pedagógicas a seguir que puedan permitirle al alumno, no solamente escuchar sino ver y experimentar en la práctica los conocimientos. Para que pueda ver hacer al maestro y en la muestra pueda reforzar sus conocimientos.

Es también importante que durante la práctica docente el maestro pueda ser lo más congruente posible con lo que enseña y con lo que practica, pues así está determinado dentro de este proceso, ya que enseñanza se enfoca a los que se trasmite por parte del maestro y aprendizaje en lo que el hace. “Las competencias específicas, más que nada se refieren a los conocimientos, habilidades, destrezas necesarias en el campo especializado” (UPN, 2002:11). Es la razón por la que se pone de manifiesto que los niños aprenderán de lo que ven que los adultos hacen, y que en base a eso habrán de desarrollar sus habilidades y capacidades.

También otro autor que nos habla de la influencia que tiene el ambiente, desde la familia hasta la sociedad en general es Skinner quien explica el comportamiento y el aprendizaje como consecuencia de los estímulos ambientales. Su teoría conductista se fundamenta en la recompensa y el esfuerzo y parte de la premisa fundamental de

que toda acción, que produzca satisfacción, tiende a ser repetida y atendida. Skinner consiguió moldear diversas conductas mediante unos pasos, aplicables tanto al aprendizaje motor como a cualquier comportamiento, configurado un método, que se esquematiza de la siguiente manera:

- Especificar claramente cuál es el comportamiento final que se desea implantar.
- Identificar la secuencia de movimientos que el discente debe ejecutar para llegar gradualmente al comportamiento final deseado.
- Poner el organismo en actividad.
- Condicionar al discente para que responda a un estímulo sustituto.
- Aplicar el refuerzo toda vez que el discente ejecute movimientos en dirección del comportamiento deseado, y solamente en ese caso.
- Una vez implantado el comportamiento, recompensar de cuando en cuando y no toda vez que ejecute la acción deseada. (Alonso, 2001:24)

Por tal motivo es importante empezar a educar teniendo en cuenta que la relación entre el educador y el educando es un proceso bidireccional, en que ambos aprenden. El educador se convierte en un modelo para el niño, en alguien quien sabe actuar pero también aprende a actuar. Porque el fin último de la acción educativa es el logro de la individualidad, de la autonomía.

Pues la educación consiste en poner medios adecuados para que el niño se descubra a sí mismo, desarrolle sus potencialidades, se sienta querido y aceptado y, sobre todo, a gusto con lo que es. Este proceso educativo, es siempre gradual, es decir, sólo es posible aspirar al logro de unos niveles superiores si previamente han sido alcanzados los inmediatamente anteriores. Esto es porque la educación es un proceso completo, que no admite partes ya que abarca a toda la persona como unidad.

Esto se da porque es el propio sujeto que se educa día con día, mediante un proceso activo. El educador propicia, interviene, orienta, promueve y se las ingenia para

despertar la actividad del sujeto. Pues la realidad de la educación tiene su razón más profunda en la capacidad del ser humano de ir adquiriendo nuevas conductas a lo largo de su existencia.

Es por eso que este autor dice que “Si se comparte la función esencial de la buena educación es ayudar al niño que crece a auto conocerse y a adquirir actitudes sanas de autoaceptación. La responsabilidad implícita en el acto educativo requiere que el docente conozca bien la estructura de su persona”. (Jersild, 1986)

Cuando el docente tiene bien claro estos elementos puede llegar a alcanzar los objetivos propuestos en cada una de las temáticas que se aborda. Pues al tenerse en cuenta que los alumnos son tan diversos, que su desarrollo cognitivo es variante, pues depende del ambiente familiar, de su desarrollo anterior y del estímulo que se le esté dando, lo cual marcará la diferencia en sus habilidades desarrolladas.

Pues la educación es para toda la vida, y con el propósito de preparar al individuo para tomar su lugar y papel social que le corresponda en la sociedad a la que pertenece, así como integrarse a una vida laboralmente activa que le permita adquirir los bienes y servicios que requiera para su familia. Cuando el individuo logra tener esta autonomía, e inserción social, se puede decir que se ha avanzado en su desarrollo, que la educación fue en parte eficiente, y que se pudo cumplir con el propósito que la educación se ha planteado.

Así también es importante que el maestro pueda realizar actividades didácticas en donde pongan a prueba sus valores o los propicien en la interactividad con los demás. Estas pueden ser el uso de los juegos por equipo en donde desarrollen destrezas físicas o cognitivas, así como el de encomendar exposiciones donde puedan buscar el consenso de opiniones de los demás compañeros. Es importante también que continuamente el docente esté tocando temas de conducta, escenificarlo a través de el teatro y otros recurso que le permita al niños con problema de agresividad poder reflexionar acerca de su conducta.



## CONCLUSIONES

Se ha visto que la agresividad comienza desde los primeros años de la vida de un niño, dependiendo de la educación recibida desde su hogar, con la influencia primera de los padres y hermanos. Que existen manifestaciones tempranas las cuales pueden ser detectadas y remediadas cuando se tiene conocimiento de este problema.

Los individuos son el reflejo de lo que en el hogar se vive, que su conducta está ligada al ambiente familiar y social en el que se desenvuelve. Que cuando se comienza a evidenciar también comienza a desarrollarse, lo cuál puede ser observado desde sus actitudes, tratos, palabras, para con la misma familia, y para con las personas que le rodean.

El niño al cual desde el hogar se le permite hacer uso de palabras ofensivas o agresivas, serán niños que enfrentaran graves problemas en su relación social con los demás. Cuando estos niños llegan a la escuela con ciertas conductas agresivas, comienzan a crear ciertas dificultades con los demás compañeros en el aula escolar. Pues no podrán participar de las actividades por equipo de la mejor manera, al tener una mala imagen de los demás compañeros, lo que lo llevará a la enajenación y aislamiento de los demás.

A muchos de estos niños se les puede observar con una gran falta de valores básicos que le ayuden a la convivencia armoniosa, dentro de los cuales está el respeto. Existen niños que no respetan a los maestros y es uno de los grandes retos del docente, poder inducir a estos niños a dichos valores que le permitan estar prestos para recibir la enseñanza y el aprendizaje que requieren para su desarrollo cognitivo.

Los padres al no tener en cuenta que su conducta y relación como matrimonio habrá de afectar a sus hijos, estos factores de relación influyen en la manera en como sus hijos se desarrollan. Si los padres son agresivos con las personas que viven con él,

esa conducta será transmitida a sus hijos quienes habrán de desarrollar la misma conducta. Mayormente si en el hogar existen golpes, gritos y maltratos, estos elementos habrán de impactar fuertemente en la formación emocional, educativa y social del niño.

Los padres deben tomar en cuenta su gran responsabilidad educativa para con sus hijos, y del ejemplo que ejercen en la formación de ellos, para que cuando el niño comience su proceso educativo formal, pueda tener la actitud y conducta adecuada para poder ser formado. Cuando estos niños llegan con la actitud correcta son niños que desarrollan más pronto sus capacidades y sus habilidades destacando entre los demás.

Los docentes al tener contactos con los niños deben evaluarlos no solamente cognitivamente, sino también conductualmente. Esto lleva a la planeación adecuada para desarrollar dentro del aula la socialización y el aprendizaje. La afectividad juega un papel muy importante en la educación del niño; muchas manifestaciones de agresividad son el resultado de una frustración de dos necesidades básicas en la vida. Estas necesidades son: amar y ser amado.

El niño desde que nace necesita que mantengan su confort, y así a través de la satisfacción de una necesidad va estableciendo una relación, la cual es muy importante para el desarrollo posterior del individuo; el apego. Se han realizado muchos estudios con bebés de donde ha quedado de manifiesto que el hambre emocional es tan peligrosa como el hambre física; sin la satisfacción emocional los niños se mueren. La necesidad de afecto dura toda la vida.

La sociedad está cambiando constantemente y presenta retos que exigen mayor preparación. Los cambios sociales afectan de modo radical a la familia; en la medida en que los padres estén mejor preparados en su quehacer de padres, mejorará la vida familiar, de ahí la importancia de trabajar en las escuelas con los padres de

familia sembrando esa pequeña semilla sobre su papel como principales educadores de sus hijos.

Las conductas agresivas son evidentes en muchos niños; siendo objeto de constantes castigos que no solucionan el problema, sin embargo, los docentes pueden hacer mucho por ellos al demostrarles amor y hacerlos sentir importantes como personas; aunque habrá casos extremos donde será necesario recurrir a la ayuda de especialistas, tanto en el trabajo con el alumno como con los padres.

Es la razón por la que es importante que los docentes organicen actividades lúdicas con los alumnos ya que por la falta de tiempo y espacios en la sociedad no juegan lo suficiente para lograr convertirse en seres sociales e interactuar con sus semejantes y además y muy importante que se sientan seguros de lo que hacen y lo que quieren, con el propósito de elevar su autoestima.

La labor docente estará también enfocada en enseñar a los niños que presentan cierta agresividad que no se debe contestar una agresión con otra, ni siquiera en forma verbal mucho menos física, se le debe recordar que la violencia engendra violencia. A estos niños se les debe tratar con afecto para que disminuya esa conducta tan negativa y afloren sentimientos más positivos.

El niño que tiene el problema de agresividad requiere de una mayor comprensión y tolerancia, así como el de darle la importancia debida, pues la agresividad es un grito interior de conducta para llamar la atención, para ser comprendido, valorado, estimado pero sobre todo amado. Sentimientos que tal vez no encuentra en su entorno familiar y que con sus acciones demuestra su necesidad interior. Es por eso que el docente aparte de verlo como un problema educativo, debe de concebirlo como un ser humano con una enorme necesidad afectiva, y preparar un ambiente en el aula escolar en donde el niño pueda suplir cierta necesidad socio-afectiva, en donde poco a poco le permitan ir modificando sus actitudes y sus conductas agresivas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Catalina M. Domingo J. Gallego, Peter Honey. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. 5ª Edición Ediciones Mensajero, Barcelona, 2001.
- AGUILAR, G. Cómo tratar los problemas de conducta en el niño. Ed. Trillas, Sevilla, España, 2005.
- Antología, Curso propedéutico de la LIE'02, UPN México, 2002.
- Aspectos evolutivos diagnóstico y tratamiento de dificultades. Educación Infantil. Psicopedagogía. Aspectos generales y metodológicos. Ediciones Ceac, España 2004.
- AYALA, Aguirre Francisco G. La función del profesor como asesor. Editorial Trillas, México, 1999.
- CABALLO, V. y Simón, M.A. Manual De Psicología Clínica Infantil y Del Adolescente (2ª Ed.). Ediciones Pirámide. Madrid, España, 2004.
- DAVIDOFF Linda L. Introducción a la psicología. Ed. McGRAW-HILL.
- DIAZ Barriga , Arceo Frida y Hernández, Rojas Gerardo “Estrategias Docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista”. Mc. Graw-Hill. México, 1998.
- GARCIA, Gretel y Eduardo Torrijos. Vivir con valores. Cómo fomentar los principios en los niños. Ediciones Quarzo, México, 2003.
- GONZALEZ Ramírez Mariano. Violencia infantil. Temas de familia. Editmat, México, 1987.
- INEE (Instituto nacional para la evaluación de la educación). “Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud” En escuelas primaria y secundarias de México, México, 2007.
- JERSILD, Arthur. La personalidad del maestro. Editorial Paidós, Barcelona, 1986.
- Monografías escuela española colección educación al día. Editorial Ciss Praxis Educación. Barcelona, 2001.
- MUSSEN, Conger y Kagan. 1990. El desarrollo de la personalidad en el niño, Editorial Trillas, México.

- OCHOA, Ramírez Miguel Ángel, en antología: El conocimiento de sí mismo y la formación de la personalidad, UPN/SEP, México, 2002.
- OROZCO, Gómez Guillermo. El maestro frente a la influencia educativa de la televisión. Guía del maestro de educación básica. Fundación SNTE para la cultura del maestro mexicano A.C. México, 1995.
- PALACIOS, Jesús. La cuestión escolar. ED. Laia, Barcelona, España, 1984.
- PAPALIA, Diane E. El mundo del niño, tomo I, Editorial. MC. Graw Hill, México, 1988.
- PRATT, Fairch,cd Henry Diccionario de sociología, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- PEINE, Herman A., Roy Howarth. Padres e hijos problemas cotidianos de conducta. Siglo XXI Editores, Madrid España 9ª Edición, 1996.
- SÁNCHEZ, Canillas Juan Francisco, Francisco Botías Pele Grin, Alfonso Manuel Higuera Escudero. "Supuestos prácticos de educación especial", 2001.